



JUNTOS POR LOS BOSQUES

Audiencia Real

Madrid, 6 de septiembre de 2017

Majestad,

En nombre de todos los miembros de JUNTOS POR LOS BOSQUES, los hoy aquí presentes, queremos agradecer la deferencia de recibirnos en esta audiencia que pone de manifiesto una vez más la sensibilidad que habéis mostrado a lo largo de los años hacia nuestro medio natural y sus poblaciones, cuyas actividades lo han venido modulado a lo largo de los siglos. Entre multitud de ejemplos, quisiéramos recordar vuestro compromiso como Guarda Forestal Honorario con ocasión de la celebración de su Centenario y que retoma la fuerte vinculación de la Corona con nuestros montes que fueron clave en la construcción de España (madera para construcción civil y militar, pez, lana, carne, etc.).

Por primera vez JUNTOS POR LOS BOSQUES ha conseguido aglutinar a la práctica totalidad de la sociedad civil forestal de nuestro país, desde la propiedad forestal privada y municipal que supone el 95% del territorio forestal, pasando por las empresas de servicios, industrias de la madera, papel, corcho, resina, biomasa y demás productos forestales, de certificación, organizaciones profesionales, mundo académico, entidades culturales, centros de investigación y formación forestal entre otros.

Los espacios forestales ocupan un 55% del territorio de España, de ellos dos tercios están cubiertos por bosques cuya extensión no para de crecer desde hace más de un siglo impulsada por la repoblación forestal y el abandono rural. Ello convierte a España en el tercer país con mayor extensión de bosques de la Unión Europea y, concretamente, del Mediterráneo. Disponer de una cubierta forestal importante y en buen estado resulta clave en un país montañoso como el nuestro. No existe protección mejor del suelo, infraestructura capaz de prevenir desastres naturales y regulador más eficaz del ciclo hídrico que la vegetación arbórea. El crecimiento de nuestros bosques compensa el 20% de las emisiones de CO₂ en España y éstos, nos proporcionan materias primas renovables claves para la transición hacia la bioeconomía substituyendo materias primas y energías no renovables. La madera está llamada a revolucionar en breve la construcción y hacerla más sostenible y todo aquello que hoy producimos de petróleo se puede producir de madera u otras materias primas vegetales. Pese a las múltiples limitaciones de todo tipo que han venido lastrando la movilización de todo su potencial, el sector forestal aporta hoy el 1,7% del PIB y mantiene



300.000 empleos. Nuestros montes albergan la mayor parte de la biodiversidad terrestre y aseguran paisajes de calidad claves para el turismo desestacionalizado y desconcentrado que deseamos. Finalmente, no debemos olvidar que la calidad de vida en las ciudades depende directamente de los espacios forestales de su entorno así como del arbolado que albergan.

Todas estas aportaciones no son excluyentes entre sí, al contrario, como requirió la Cumbre de Río+20, hemos de buscar las sinergias entre ellas dadas las limitaciones territoriales de un planeta con 9.000 millones de habitantes en 2050. No debemos olvidar que el principio de sostenibilidad que se acuñó en la primera Cumbre de Río es de origen forestal y fue el paradigma del nacimiento de la ciencia forestal, hace ya más de 200 años.

La urbanización de nuestra sociedad ha debilitado los lazos con nuestro pasado rural propiciando respuestas fáciles y tópicas a retos complejos como, por ejemplo, el de los incendios forestales. Podríamos pensar que ante un recurso tan valioso lo deseable sería encerrarlo en una urna. Nada más lejos de la realidad, especialmente en un recurso dinámico y de semejante extensión. Solo la gestión activa, fundada en el conocimiento científico, nos asegura bosques y otros espacios forestales resilientes ante el cambio climático, creadores de empleo en el mundo rural y, sobre todo, menos combustibles. Los espacios forestales requieren un manejo profesional y ser el sostén de una actividad económicamente viable, ser la base de cadenas de valor que sostengan empleo en el mundo rural. Recordemos que forman parte del mundo forestal también la ganadería extensiva, que contribuye a la prevención de incendios, así como también la caza y pesca interior que mantienen nuestro patrimonio natural a la vez que generan empleo rural, contribuyendo todas ellas a suministrarnos alimentos de calidad y al turismo de interior.

JUNTOS POR LOS BOSQUES tiene como objetivo fortalecer la arquitectura social del sector para unir su voz ante los poderes públicos y la sociedad en su conjunto. El largo plazo intrínseco a la gestión forestal facilita identificar objetivos comunes entre los que destaca elevar el nivel del debate social y construir amplios consensos.

El escenario político actual que demanda la búsqueda de consensos, los acuerdos de París sobre cambio climático y el debate sobre la despoblación rural, ofrecen una oportunidad de oro que no queremos ni debemos desaprovechar. El amplio consenso en la rápida constitución del Consejo Forestal Nacional o la Proposición No de Ley sobre un Fondo Forestal financiado por una tasa sobre los hidrocarburos y el consumo de agua, aprobada en marzo pasado en el Congreso de los Diputados sin ningún voto en contra, son, aunque modestos, importantes logros conseguidos por nuestro compromiso colectivo. Su objetivo no es otro que si reconocemos permanentemente que los bosques son insustituibles como infraestructura verde y la piedra angular de nuestro capital natural, la minoría social que los mantiene, nuestra población de montaña, no puede seguir haciéndolo gratuitamente y, más aún, en un contexto de grave despoblación interior. Ya los padres de nuestra Constitución previeron en su artículo 45.2 la mención a la necesaria solidaridad colectiva. En junio pasado, en Plasencia, con ocasión del 7º Congreso Forestal Español, la Ministra de Agricultura y



Pesca, Alimentación y Medio Ambiente presentó las líneas maestras del Plan de Actuación Forestal que ha venido defendiendo JUNTOS POR LOS BOSQUES.

Majestad, la institución que encarnáis alberga la oportunidad de equilibrar la atención hacia los retos intergeneracionales como el forestal que por la tendencia cortoplacista del mundo actual suelen quedar relegados. Nos permitimos sugeriros que recordéis a esa media España con frecuencia olvidada que son los espacios forestales, y a sus gentes. Consumir sus productos, ya sea el aire puro, el agua, la madera, el corcho, el papel, la biomasa, la miel, los pastos, las setas, los derivados de la resina y un sinfín más, es la mejor aportación a nuestro alcance para sostener nuestro patrimonio forestal y los servicios ambientales que generan además de ser saludables y preservadoras de nuestro acervo cultural. Podéis estar seguros de que gracias a un denso entramado jurídico, institucional y de certificación de la gestión forestal, el uso de nuestros productos forestales es plenamente sostenible.

Os invitamos a visitar, cuando vuestra agenda lo permita, la labor de nuestros selvicultores privados o comunales a lo largo de nuestra geografía y que, tan callada como eficazmente, realizan en pro del conjunto de nuestra sociedad.

Nuestros bosques requieren de la mayor visibilidad posible. Por ello nos permitimos solicitaros que aceptéis ser **“Embajador de los Bosques”**. La ONU estableció el 21 de marzo como Día Internacional de los Bosques, que en España, celebramos conjuntamente el Ministerio, las Comunidades Autónomas y el sector. Constituiría un especial honor contar con vuestra presencia en dicho acto en 2018.

Como réplica a vuestra cortesía por atendernos y recuerdo de este acto os entregamos una obra esencial para los amantes de los bosques, *Flora Mayor* de Juan Ruiz de la Torre, texto escrito a sus 80 años de edad. Ruiz de la Torre fue profesor de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes de la Universidad Politécnica de Madrid. Maestro de muchas generaciones de ingenieros de Montes y de quienes tuvieron la dicha de conocerlo y/o leer sus obras, profesor entrañable que integraba una cultura enciclopédica capaz de aunar todos los elementos que confluyen y han venido configurando nuestro territorio y vegetación además de un gran conocedor del Magreb.

Permitidme que finalice esta intervención citando a nuestro insigne Premio Nobel Santiago Ramón y Cajal, quien ante la inspiración que le causó la visita, en 1921, a los trabajos de repoblación de Sierra Espuña (Murcia), aportó una reflexión que aún hoy mantiene su plena vigencia: *“Repoblar los montes y poblar las inteligencias constituyen los dos ideales que debe perseguir España para fomentar la riqueza y alcanzar el respeto de las Naciones”*.

¡Muchas gracias por vuestro tiempo y atención Majestad!